

Manifiesto para un Club de Lectura

O las consecuencias de darle pluma libre a un argentino

La lectura es, para muchos de nosotros —seres humanos alfabetizados—, un acto reflejo, tan natural e inconsciente como respirar.

¿Incrédulo? Pongamos el caso de una persona cualquiera (podemos dar detalles del sexo, la edad, la raza o la religión... pero lo mismo da), una persona que se encuentra frente a frente con un cartel publicitario, la portada de un libro o un graffiti. Muchos son los actos conscientes que nuestro individuo puede llevar a cabo en ese momento, desde ignorarlo deliberadamente hasta reproducirlo a gritos para que todos lo escuchen. Pero si hay algo de lo que esta persona no puede escapar es del simple acto de leerlo. Tan pronto los ojos se posan y se pasean por todas y cada una de las letras que lo conforman, el texto empieza un viaje trepidante hacia una o más neuronas (a saber exactamente cuántas) que lo reciben sin hacer el mínimo esfuerzo. El esfuerzo estará, en todo caso, en procesarlo y entenderlo; pero esa es otra historia.

Por el contrario, el acto de leer un libro (entendido como todo el proceso romántico que va desde la primera valoración, la decisión, la elección del momento y el lugar oportuno para empezar la lectura, el crear el ambiente ideal, y todos los condimentos y ceremonias que queramos añadir hasta el preciso instante en el que abrimos el libro y nos sumergimos en sus primeras páginas), el acto de leer un libro, decía, está compuesto de pequeñas acciones plenamente conscientes (y alguna inconsciente) y que, de nuevo, para muchos de nosotros, significa el inicio de una aventura, de un camino que, una vez alcanzado el destino, nos llena de tantísima satisfacción.

Nuestro Club de Lectura es la consagración del acto de leer un libro. Es la celebración no solo de alcanzar la meta, sino del viaje mismo; es compartir las experiencias, haciendo de un viaje interior e individual, un acto social y generoso; y es, por qué no, la excusa perfecta para reunirse entre amigos.

Ahora bien, ¿son iguales todos los Club de Lectura? Permítannos responder a esta pregunta con un rotundo y unánime «NO». Club de Lectura los hay de todos los colores: grandes y pequeños; abiertos y cerrados; generales y temáticos. La personalidad del Club de Lectura se define por las personas que lo conforman, y podemos encontrarnos tantos (o más) Club de Lectura como lectores en el mundo.

El Principito decía que su rosa era más importante para él que todas las rosas del mundo, y cito, «[...] puesto que es ella la rosa que he regado. Puesto que es ella la rosa que puse bajo un globo. Puesto que es ella la rosa que abrigué con el biombo. Puesto que es ella la rosa cuyas orugas maté (salvo las dos o tres que se hicieron mariposas). Puesto que es ella la rosa a la que escuché quejarse, o alabarse, o aun, algunas veces, callarse. Porque ella es mi rosa».

Y ¿qué hace que nuestro Club de Lectura sea especial?

Nuestro Club de Lectura es inclusivo

No nos referimos al sentido clásico de la inclusión (al que damos por hecho), sino a la inclusión literaria: todos los géneros son bienvenidos en nuestro Club. Desde narrativa hasta la novela histórica; desde la novela gráfica hasta la poesía; desde el teatro hasta la novela negra... y por qué no, algún día alguien nos hará leer un Manga.

Nuestro Club de Lectura es democrático

Reconociendo y respetando como valores esenciales la libertad y la igualdad de quienes participamos en este Club, somos nosotros quienes seleccionamos nuestras lecturas de manera ordenada, organizada y consensuada. Nadie nos impone lo que tenemos que leer y cada uno, de manera individual, tiene un espacio para expresar y compartir sus gustos e intereses. Somos los guardianes y guardianas de nuestra propia diversidad.

Nuestro Club de Lectura es creativo

Tenemos curiosidad. Nos gusta ponernos a prueba y salir de nuestra zona de confort. Jugamos, experimentamos, investigamos y escapamos de las cubiertas del libro para conocer todo el ecosistema cultural que gira alrededor de una obra: un documental, una película, una obra de teatro...

Nuestro Club de Lectura es abierto y participativo

No nos quedamos solo con nuestra visión del libro. Detentamos una gran cantidad de conocimiento y experiencias propias, sabiduría académica y popular que hemos ido acumulando cada quien desde su área de especialidad. Pero ¿por qué no hablar con la autora de su obra? ¿Qué piensa, por el contrario, su traductor? ¿Cuál es la visión del editor o editora?

Nuestro Club de Lectura es políglota

Lee en catalán, castellano, inglés, francés, ruso o cantonés. Lee en el idioma que te apetezca, pero lee.

Nuestro Club de Lectura tiene historia

Y, aunque corta, lleva sumados más de 7 años ininterrumpidos (porque la pandemia nos ayudó a reinventarnos, mas no nos detuvo), con más de 80 libros en nuestro haber y muchas, muchas horas de lectura.

Pero esto no es más que una gota en el océano, un grano de arena en el desierto. Roberto Bolaño escribía en su novela *Los detectives salvajes*: «Durante un tiempo, la Crítica acompaña a la Obra, luego la Crítica se desvanece y son los Lectores quienes la acompañan. El viaje puede ser largo o corto, luego los Lectores mueren uno por uno y la Obra sigue sola, aunque otra Crítica y otros Lectores poco a poco vayan acompañándose a su singladura. Luego la Crítica muere otra vez y los Lectores mueren otra vez y sobre esa huella de huesos sigue la Obra su viaje hacia la Soledad. Acercarse a ella, navegar a su estela es señal inequívoca de muerte segura, pero otra Crítica y otros lectores se le acercan incansables e implacables y el tiempo y la velocidad los devoran. Finalmente, la Obra viaja irremediamente sola en la Inmensidad. Y un día la Obra muere, como mueren todas las cosas, como se extinguirá el Sol y la Tierra, el Sistema Solar y la Galaxia y la más recóndita memoria de los hombres».

Nuestro Club de Lectura está conformado (en estricto orden alfabético) por Aïda, Amadeu, Cristina M. y Cristina V., Esther, Gabriel, Ingrid, Jordi B. y Jordi T., Laia, Mariona, Marta M. y Marta S., y, en último lugar por arbitrariedad del alfabeto, por Sònia.

Nuestro Club de Lectura es único

Por su historia, su idiosincrasia y por las personas que lo integramos, nuestro Club de Lectura es único e irrepetible. Ningún otro club será igual al que hemos conformado.

La lingüística tuvo el acierto de acuñar un término para referirse a las voces registradas una sola vez en una lengua, en un autor o en un texto. Son palabras únicas, como nuestro Club de Lectura, que solo se han utilizado una vez en la historia de una lengua.

Benvinguts al nostre Club de Lectura. Benvinguts a Hàpax.